

MIGUEL
DELIBES

LOS SANTOS INOCENTES

Prólogo de Javier Pérez Escohotado



AUSTRAL

 DESTINO

Prólogo	
JUSTICIA ECOLÓGICA Y REVUELTA HUMANÍSTICA EN <i>LOS SANTOS INOCENTES</i> DE MIGUEL DELIBES	9
Libro primero	
AZARÍAS	61
Libro segundo	
PACO, EL BAJO	85
Libro tercero	
LA MILANA	115
Libro cuarto	
EL SECRETARIO	141
Libro quinto	
EL ACCIDENTE	169
Libro sexto	
EL CRIMEN	201

Biografía

Miguel Delibes (Valladolid, 1920-2010) se dio a conocer como novelista con *La sombra del ciprés es alargada*, Premio Nadal 1947, a la que siguieron, entre otras, *Aún es de día* (1949), *El camino* (1950), *Mi idolatrado hijo Sisí* (1953), *La partida* (1954), *Diario de un cazador* (1955), *Diario de un emigrante* (1958), *La hoja roja* (1959), *Las ratas* (1962), *Cinco horas con Mario* (1966), *La mortaja* (1970), *El príncipe destronado* (1973), *El disputado voto del señor Cayo* (1978), *Los santos inocentes* (1981), *Cartas de amor de un sexagenario voluptuoso* (1983), *El tesoro* (1985), *Señora de rojo sobre fondo gris* (1991), *Diario de un jubilado* (1995) y *El hereje* (1998), casi todas ellas publicadas en Destino. Su extensa obra literaria le valió numerosos galardones, entre ellos, el Nacional de Literatura, el de la Crítica, el Premio Nacional de las Letras y el Premio Cervantes de Literatura.

PROLOGO

Justicia ecológica
y revuelta humanística
en *Los santos inocentes*
de Miguel Delibes

Pero el pájaro había sido matado por un cazador, y por toda Guadalajara corría ya una voz de escándalo y espanto.

RAFAEL SÁNCHEZ FERLOSIO,
Industrias y andanzas de Alfanhuí

«Milana bonita», dicho con «tono de voz brumoso» (63),¹ la garganta rota de gargajos y los dientes carcomidos de caries rampante, debería ser añadido al repertorio universal de las declaraciones de amor, en este caso, del airoso amor de un humano por un pájaro. De entre todas las relaciones imaginables entre el hombre y el animal, la más sutil, la más etérea, sería, sin duda, el amor por un pájaro, por tener alas, por ser parte de la Naturaleza,² naturaleza de su inocencia, aunque Naturaleza no deje de ser, como Eliot dijo del mes de abril, regularmente cruel.

Aparte de los bíblicos santos inocentes, de donde cobra sentido el título de la novela de Miguel Delibes, *ser inocente* es una expresión que signi-

1. Tras una cita entrecomillada, los números entre paréntesis y sin más indicación remiten a las páginas de esta edición.

2. Delibes solía escribir con mayúscula enfática la palabra *Naturaleza*, preferencia que hemos adoptado aquí.

fica «merma, relativa disfunción de las meninges, deficiencia», o sea, ser tonto, aunque esta acepción no venga en el diccionario de la RAE.³ Ser *inocente* implica, además, estar exonerado de culpa o ser impune por razón de minoría de edad o minoría mental, significados complementarios entre sí, que cobran relevancia en una obra como *Los santos inocentes*, en la que el retardado Azarías acabará ahorcando al señorito Iván.

No es que la literatura española abunde en tontos de esos que, llenos de ruido y furia, protagonicen una historia sin sentido: tenemos los propios. Juan Ramón Jiménez, en *Platero y yo*, trae una prosa limpia sobre el caso:

Siempre que volvíamos por la calle de San José, estaba el niño tonto a la puerta de su casa, sentado en su sillita, mirando el pasar de los otros. Era uno de esos pobres niños a quienes no llega nunca el don de la palabra ni el regalo de la gracia; niño alegre él y triste de ver; todo para su madre, nada para los demás. Un día, cuando pasó por la calle blanca aquel mal viento negro, no vi ya al niño en su puerta. Cantaba un pájaro en el solitario umbral, y yo me acordé de Curros, padre más que poeta, que, cuando se

3. Sí aparece en el *Diccionario del español actual*, de Manuel Seco y otros, con el significado de «tonto o subnormal» (euf., pop.), ejemplificado precisamente en Miguel Delibes.

quedó sin su niño, le preguntaba por él a la mariposa gallega: *Volvoreta d'aliñas douradas...*

Ahora que viene la primavera, pienso en el niño tonto, que desde la calle de San José se fue al cielo. Estará sentado en su sillita, al lado de las rosas únicas, viendo con sus ojos, abiertos otra vez, el dorado pasar de los gloriosos.

Otro poema de amor verdadero entre un animal y una persona lo refiere Alberti —«¡El tonto de Rafael!»— en su poema «Buster Keaton busca por el bosque a su novia que es una verdadera vaca», incluido en *Yo era un tonto y lo que he visto me ha hecho dos tontos*, una colección de homenajes a humoristas del cine mudo. Esta colección de poemas suele editarse junto con *Sobre los ángeles*, lo que no deja de tener su miga, al comprobar cómo, cuando se considera su valor de símbolo, el ángel permite ser emparentado con el tonto en esto del puro amor —y del odio puro— si lo relacionamos con esa serie de tontos muy particulares que forman los payasos, los tontos de cine y los tontos de vanguardia, sólo formalmente alejados del personaje Azarías. El poema de Alberti está inspirado en la película *Go West* (1925), dirigida y protagonizada, en el papel de Friendless, por Buster Keaton.⁴

4. La película se estrenó en España el año 1929, bajo el

Friendless, desesperado, vende todas sus pertenencias y se pone en marcha hacia el oeste en busca de trabajo. De polizón, se introduce en un tren que se dirige a Nueva York, donde descubre con horror la cantidad de gente que en masa, mecánicamente, se dirige de un lado a otro de manera frenética. Desencantado, se encamina hacia Santa Fe, pero, a la mitad del viaje, cae del tren en medio de un páramo desierto. Divisa a lo lejos una granja en la que todo bicho viviente desprecia a una vaca, *Brown Eyes*, porque no es una vaca lechera. En aquella granja, el inexperto vaquero no sabe hacer nada útil, pero acaba volviéndose inseparable de *Brown Eyes*; en su ignorancia del oficio, imagina que las vacas producen leche simplemente con ponerles una herrada bajo las ubres o que, dándole un pequeño toqueteo al pezón, se abrirá la espita de la leche. Todos los animales lo rehúyen y salen en desbandada nada más verlo. No obstante, él, en varias ocasiones, protege a *Brown Eyes*, que, sin cuernos, es acosada por algún ejemplar macho, lo que acrecienta la amistad entre Friendless y la vaca.

Pero llega el día en que hay que vender las vacas y el granjero exige que *Brown Eyes* entre

título *El conquistador del Oeste*. Puede verse íntegra en YouTube. Alberti fue publicando estos poemas en *La Gaceta Literaria* a lo largo de aquel año 1929.